

Tendencias recientes de la pintura francesa

Del palacio de la Virreina, a una nave magníficamente restaurada del Hospital de la Santa Cruz. De la lírica sensual de la pintura moderna italiana al constructivismo subjetivo de las recientes tendencias francesas. De la plástica mediterránea en su aliento más íntimo al cerebralismo consecuente que alcanza el pentágono más puro de la pintura, arista figurativismo de Buffet, transparente abstraccionismo de Villon. De la luz de alma que reberbera en su expresión a la sombra espiritual de lo que trasciende en el infinito.

De lo que hemos visto en la exposición, la síntesis que sigue dará idea de la trascendencia cultural que tiene estas muestras de arte moderno de la mejor ley, con miras a que vayan calando lentamente estas nuevas formas de expresión artística, a las que no podemos negar ya que haciéndolo nos negaríamos a nosotros mismos. Podemos negar algo de lo que no formemos parte, pero el aliento de la época lleva inhiesta la antorcha que nos define, y debemos esforzarnos para que indefinidamente dicha antorcha se convierta en una estrella más en el absoluto de la Historia.

Villon, es la sensación vital en el espacio de la forma. Su pintura es quieta y aplanada, sensación de algo que perdura en el tiempo y que este ayuda a comprender. Gromaire entreveamos de su obra «Tormenta sobre las mieses» la interpretación expresiva del símbolo cuya cumbre humana intenta alcanzar el pintor, Schneider: la suya es una abstracción ritmológica cuyo sentimiento engendra el ritmo no figurativo, en la conducta de las materializaciones del artista, Lansky de un abstraccionismo denso, cuyos empastes sugieren planos corpóreos. Gischia en su tela «La pintora» sus formas asemejan detenidas en el tiempo y en el espacio, su quietud es de un amanecer y como este siempre se renueva. Hartung en su ansia de libertad convierte a sus telas en fugas del espíritu. Aujame en su petralogía perdurable, sus títulos son por demás significativos «Figura de basalto» «Enamorado de basalto», crea el problema del espíritu y la materia en su eterna lucha desde la primera luz de los tiempos Marchand se inspira en la pintura cretense, Su tela «El verano: Mediterráneo» figuras en negro, mar azul cobalto oscuro, arena roja, cielo, verde verones. También su composición «El toro» nos evoca el sacrificio de los jóvenes y las doncellas al minotauro, representando en una de las pinturas halladas por Evans en Cnosos (Creta). Al ver los abstraccionismos de Singier nos ha venido a la mente una frase que la dejamos como claro esponente de su inquietud «en la noche sagrada de los tiempos Singier se ha olvidado un pincel». De Roberta González, hija del escultor español de igual apellido, su tela «Muchacha en la ventana» nos sugiere, luz y sombra, color y muerte, negro y amarillo, sensualidad y olvido del pecado... Manessier con su obra «La corona de espinas» de una simplicidad hiriente en sus trazos negros, eleva del alma que la concibiera todo un mensaje de fé al rudo y descarnado corazón de nuestra época, a la cual tratan de poner una conciencia artistas como Manessier, Despierre: su obra «Lavanderas» es magnífica con una figura de espaldas cuyo clasicismo no rompe la mente de nuestro tiempo que se subjetiviza aceleradamente, Gruber se nos muestra quieto en la evolución del tiempo, de una anemia clásica acusada. Tailleux: su obra recuerda enormemente a Matisse en su pintura de planos tonales, ora armoniosos ora violentos, pero siempre elegantes, comedidos quizá diríamos mejor. Calmettes nos demuestra su primitivismo cristiano en la composición «San Pedro», pez rojo sobre fondo negro, el cual nos sugiere toda la fuerza avasalladora del nacimiento de nuestra fé. Buffet el benjamín de la exposición (26 años) tiene en la misma tres telas; la angustia que resumen tiene un sentido de síntesis que justifica el neoromanismo introvertido de nuestra época. Buffet tiene obras en las principales pinacotecas de Arte Moderno del Mundo. Su éxito ha sido rotundo en todos los terrenos.

El rostro de nuestra época, el arte, intenta alcanzar la serenidad que nos haga perdurables en la historia de las Epocas.

LUIS BOSCH C.

III Sesión de Cinema "Montclar"

En el restaurante Bahía, terminada ya la acertada decoración de su Salón de fiestas, se celebró el pasado sábado la III sesión de cinema que ofrece el Centro Excursionista Montclar, destinada esta vez a films franceses.

Cinco eran las obras anunciadas, de las que falló, a última hora precisamente un destacado documental sobre la Catedral de Chartres: De tal modo se proyectaron solamente cuatro cintas, y aún, una al parecer insoluble dificultad técnica, acabó con nuestras esperanzas de ver entera una de las películas, que constaba de dos partes.

En conjunto, pese a no haber podido lograr la unidad con que el programa se había planeado, la velada fué interesante, y hemos de desear que se repitan tales sesiones, exponente clarísimo de una actividad de divulgación cultural y artística que responde a una voluntad firme y honesta.

Uno a uno, los films visionados fueron: Una producción de SDAC, bajo el título de «Au fil de la Charente», que recoge un viaje en barcaza a lo largo del río de ese nombre, desde aguas arriba Por Angoulême, pasando por Châteauneuf, Bourg-Charente, Cognac y Saintes, hasta Rochefort y la Rochelle, en el Atlántico. Ello da ocasión a que, aparte de los bellos paisajes dormidos del «marais» de las comarcas de Poitou, Vendée y Charentes, asistamos a los procesos de la fabricación del coñac, en una mezcla de tradición y modernización muy bien recogida. En conjunto, esa realización de Marc Margnin sobre el que Francisco I llamara «le plus beau ruisseau de mon royaume», nos pareció la más completa de las obras presentadas, y desde luego, hecha con un criterio estricto y puramente amateur.

Siguió «Baux- en- Provence», o «El fanal de los muertos». Una producción de Jean Mugeli para Les Films Rhodaniens, realizada por J. Casembroot, y dicha en español por María Casares.

La cámara nos transporta a una región salvaje de Provenza, cerca de Arles sobre una eminencia rocosa, en que se asienta una villa medieval levantada por la belicosa casa de los Baux. Todo son ruínas. Las calles desiertas, el pabellón de la reina Juana, y la Linterna de los Muertos, especie de tintero en forma de torre, iluminado en este film por la noche a base de luces de magnesio, y que produce una impresión fantasmal de la que el operador saca todo el provecho posible, todo ello son los alicientes de esta producción híbrida, entre el film documental puro y el film de argumento.

Seguía en el programa «La Vie dramatique de Mauricin Utrillo», basada en la figura de este curioso pintor de los suburbios parisinos, película en dos partes, realizada por Gaspard, fotografiada por André Villard, e interpretada por Jean Vinci. Premio Luis Lumière, 1950, adjudicado después del fallo del pleito que entre los autores de la obra y el artista, viviente aún, había surgido, al denunciar Utrillo algunos episodios del film.

Obra muy notable, con una fotografía sencillamente admirable y sobria que hacía recordar inmediatamente el estilo de Christian Matras, tuvimos la desdicha de no poder admirar la segunda parte, por dificultades técnicas con que tropezó el equipo proyccionista.

Finalmente, «Les Chateaux de la Loire», film realizado por Lucette Gandard, en color, (en un feo color, ciertamente), que presentaba algunos aciertos de cámara, pero cuyo interés radicaba en la materia base, en los estupendos castillos reales y nobiliarios del valle del Loire, haciendo especial inciso en los renacentistas. Así, desfilaron ante nosotros las maravillas de Villandry, Amboise, Chenonceau, Blois, Chambord, Valençay, con sus puntiagudas torres, torres, sus escaleras importadas de Italia, sus miradores y sus mansardas, sus jardines y estanques, y los parques inmensos tan bien conservados y mimados, de sus alrededores.

Por dos veces hemos felicitado al C. E. Montclar, y particularmente a su Delegado especial cultural, señor Vicente, por el esfuerzo e interés que ponen en traer a San Feliu manifestaciones artísticas que todos hemos de agradecerles. Repetimos gustosos la felicitación.

J. Vallverdú